



## GRACIOSO Y DIVERTIDO CHASCO

*que han dado dos señoritas á un caballero americano en esta córte.*

### I.

Habitaba en esta córte un gallardo caballero, que venido de la Habana con algunos milloncejos, buscaba por todas partes una princesa lo menos que quisiera ser su esposa llevándole, por su puesto, un dote sobresaliente con sus títulos muy buenos, ya demas que fuera bella, y de virtudes modelo, que no respondiera á nada

si él la reprendia sério, y que jamás en su vida le preguntara de intento dónde iba, ó si venia de ver algun compañero; pues era el medio seguro de conservar el sosiego y la paz inalterable que le suplicaba al cielo reinara en su matrimonio sin que faltara un momento. Y como nunca un amigo falta que venda un secreto, es el caso que esta historia algunos la descubrieron,

y entre las variâs personas  
que utilizarla quisieron  
se hallaban dos señoritas,  
guapas ambas y de ingenio,  
que despues de proyectar  
el mas venturoso medio  
de cautivar al galan  
y cumplido caballero,  
haciéndole que en sus aras  
deposite desde luego  
los millones que tenia,  
graciosa red le tendieron  
y el resultado que tuvo  
muy en breve lo sabremos.

## II.

En una tarde de Junio  
solo el caballero estaba  
paseando en el Retiro,  
cuando una hermosa dama  
que en opuesta direccion  
tambien por allí pasaba,  
seguida de un lacayito  
de presencia muy bizarra,  
al hallar al habanero  
le miró con tanta gracia,  
que le dejó trastornado  
sin saber qué le pasaba.  
Recóbrase al fin un poco  
y tras de la bella marcha,  
decidido á no dejar  
el camino que llevara  
aun cuando por ir tras ella  
ni en tres meses descansara,  
pues duda no le cabia  
que aquella hechicera dama  
seria la que su mente  
buscó con tanta constancia,  
amable, rica y bonita,  
y de cuna encopetada.  
Mil proyectos en su mente

sobre qué decir forjaba,  
cuando vió que la señora,  
que así arrebató su calma,  
se reclina en un asiento,  
despues un pañuelo saca  
y le pasa por su frente  
una y otra vez y varias;  
llama luego al lacayito,  
que á respetable distancia  
sin atreverse á llegar  
mira afanoso á su ama,  
y por señas, pues sin duda  
ha perdido la palabra,  
le pide que corra al punto  
y agua que beber la traiga,  
pues se le acaban las fuerzas  
y hasta el aliento le falta.  
Apenas partió el lacayo,  
el caballero á la dama  
se aproxima muy turbado  
y de esta manera le habla:  
—Si aceptar quereis, señora,  
una oferta que yo os haga,  
puesto que, segun comprendo,  
os sentís un poco mala,  
apoyaos en mi brazo,  
mi coche fuera os aguarda,  
dad la órden al cochero  
que os conduzca á vuestra casa.  
Y si despues permitís,  
que á saber de vos yo vaya,  
el mas feliz de los hombres  
me juzgaré con tal gracia,  
pues hasta encontraros buena  
no tendrá mi pecho calma;  
¡tal impresion ha causado  
hoy en mí vuestra mirada!  
La jóven agradecida  
le dijo que sí aceptaba  
todos sus ofrecimientos,  
y cuando fuera á su casa  
le contaria el motivo

por el cual así se hallaba,  
segura de que al saberle,  
la tendria quizá lástima.  
Se apoyó luego en su brazo,  
subió al coche que aguardaba,  
saltó despues al pescante  
el lacayito con gracia,  
y el coche partió ligero  
á la casa de la dama.

### III.

Apenas al otro dia  
del reloj las dos sonaron,  
diligente el caballero  
subió á su coche exclamando:  
—¡Ah! por fin voy á admirar  
aquel serafin amado  
á quien juré desde ayer  
hacerme su humilde esclavo,  
si es que mis ánsias escucha  
y al espresarse mi lábio  
jura pagarme mi amor  
dándome su blanca mano.  
Así el gallardo doncel  
llega á la casa, y bizarro  
despues de con ligereza  
subir hasta el sotabanco,  
se encuentra con la doncella  
(que se parece al lacayo)  
y le dice que su ama  
ansiosa le está esperando.  
Entra por fin y se encuentra  
que el cuarto no está amueblado  
nada mas que con decencia,  
pero está ella, y borrado  
queda ya de su memoria  
si es rico ó pobre el mueblario.  
Con finura la saluda  
y con ella es contestado;  
pregunta si está mejor,  
y entonces vertiendo llanto

que al caballero conmueve  
le dice: será muy raro  
que disfrute de salud  
quien sufre en el mundo tanto.  
Yo, señor, soy heredera  
de un marqués muy millonario,  
y como única hija  
me mimó mi padre tanto,  
que nunca tuve un capricho  
sin cumplirle al poco rato.  
Mas quiso mi mala estrella  
que viera á un señor gallardo  
sin que él se fijara en mí,  
y mi casa abandonando  
tras de sus huellas me vine  
tan solo con mi lacayo.  
Y cuando al fin frente á frente  
en el paseo le he hallado,  
fué tan grande la impresion  
que produjo en mí este acaso  
que pensé perder la vida  
al encontrarle á mi lado.  
¡Oh cuando mi padre sepa  
lo que un amor temerario  
ha trastornado mi mente,  
me mata sin mas reparo!  
—No os matará, bella dama,  
dijo el galan estasiado,  
al menos que muera yo  
para no poder salvaros;  
pues si me dejan vivir  
os juro que de contado,  
he de ver á vuestro padre  
y de él el perdon alcanzo:  
dando despues nuestra union  
como el mejor desagravio  
de lo que pueda alterar  
vuestro honor immaculado,  
y ya que solo por mí  
sufré vuestro pecho tanto  
desechad esos pesares,  
vivid tranquila y pensando

que antes que se pase un mes  
esposos seremos ambos,  
poseyendo una fortuna  
que envidiaran mas de cuatro.  
Quedándose muy confusa  
ella le dice que al cabo  
le confiesa sin rodeos  
que se encuentra sin un cuarto,  
pues lo poco que sacó  
ya se lo lleva gastado.  
Sin esperar un momento  
el doncel enamorado  
dos mil duros que llevaba  
le pone al punto en la mano,  
y en el momento deciden  
que porque no sufra tanto  
partirán los dos en busca  
de su padre acongojado,  
y pedirán su perdon,  
quedando fijado al cabo  
el dia en que felices  
se unirán por tierno lazo,  
porque puedan con envidia  
dulces esposos llamarlos.  
Llega la noche y los dos  
en la estacion se encontraron,  
y como él en su cartera  
lleva el dinero encerrado,  
pues ella así se lo dijo  
para mas asegurarlo,  
en tanto que él los billetes

iba á sacar: temerario,  
dice la dama, ¿no veis  
que millones encerrados  
llevais en esa cartera  
y que pudieran robaros?  
Traedla, y mientras venis  
aquí con ella os aguardo.  
Apenas el caballero  
volvió la espalda, de un salto  
sale á la calle la dama,  
y á un coche, con su lacayo,  
(que no es otro que la amiga  
que inventó con ella el chasco)  
se sube, dando la órden  
de con paso apresurado  
llegar á la otra estacion,  
pues antes se equivocaron.  
Llegan allí y al momento  
antes que puedan notarlos,  
billetes para París  
las dos al punto sacaron,  
donde llenas de contento  
de mil placeres gozando,  
vieron pasarse los dias  
las semanas y los años.  
Mientras lleno de pesar  
el crédulo americano,  
renegó toda su vida  
de aquel amor desgraciado,  
que le dejó sin mujer,  
y lo que es más, sin un cuarto

**FIN.**

**MADRID.—1873.**

**Despacho de Marés y Compañía. Juanelo, 19.**